

John N. KING, *Foxe's Book of Martyrs and Early Modern Print Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, 351 pp. ISBN: 978-1-107-40362-8.

Si en la actualidad se sondeara a la población de Gran Bretaña inquiriendo qué fechas clave de la Historia de su nación son mayormente recordadas, casi con total seguridad entre las respuestas se encontrarían los años 1066 (llegada al trono de la dinastía normanda), 1415 (derrota del ejército francés en Agincourt por las tropas de Enrique V durante la Guerra de los Cien Años), 1588 (victoria inglesa sobre la gran armada enviada por España para invadir las Islas Británicas) o, más recientemente, el “V-Day”, el “Día de la Victoria”, cuando, el 9 de mayo de 1945, se anunció la capitulación de las tropas alemanas y se puso fin a la II Guerra Mundial en Europa. Pocas personas considerarían relevante el año 1563. Y, sin embargo, no hay motivos para pensar lo contrario. Fue precisamente en ese año cuando en Londres, no lejos de la catedral de St. Paul, se publicó por primera vez una obra que se haría popular con el nombre de “Book of Martyrs”, si bien su título completo era algo más prolijo y menos prosaico: *Actes and Monuments of these latter and perillous dayes, touching matters of the Church, wherein are comprehended and described the great persecutions and horrible troubles, that have bene wrought and practised by the Romishe Prelates, speciallye in this Realme of England and Scotlande, from the yeare of our Lorde a thousande, unto the tyme nowe present. Gathered and collected according to the true copies and wrytinges certificarie, as wel of the parties themselves that suffered, as also out of the Bishops Registers, which wer the doers thereof, by John Foxe*. Su autor, John Foxe (1517-1587), graduado en el Brasenose College de Cambridge, lo concibió como un sustituto para las grandes obras hagiográficas heredadas del medievo y entre las que destacaba, por su difusión, la *Legenda Aurea* del clérigo italiano Jacopo della Voragine (1230-1298). Las historias fabulosas referentes a personas que la Iglesia de Roma había elevado a los altares por diferentes causas no resultaban adecuadas para las nuevas concepciones que, sobre el modo de entender la Religión y la religiosidad, se estaban extendiendo por Europa. No debe olvidarse cómo, poco antes del nacimiento de John Foxe, un monje agustino, de nombre Martin Lutero, había dado comienzo a una importante polémica cuando clavó sus “Noventa y cinco tesis” en las puertas de la iglesia del palacio de Wittenberg, en Alemania.

El proyecto de Foxe era sustituir los “anticuados” santos católicos por personas reales. Hombres y mujeres de carne y hueso que pudiera demostrarse que habían sido perseguidos, cuando no asesinados, por aferrarse a sus creencias religiosas. Sus hechos y experiencias vitales, así como la forma en que se enfrentaron a la “mayor y última prueba de todas” les convertía en ejemplo e inspiración para sus correligionarios, muchos de los cuales sufrirían un destino igual de aciago en fechas no muy alejadas en el tiempo. Para lograr su propósito, Foxe contó con una importante red de colaboradores que le ayudaron a recopilar información procedente de familiares, amistades y conocidos de las víctimas, así como de testigos de diferentes momentos de sus vidas. Recogió y copió ingentes cantidades de documentos que luego incorporó al “Book of Martyrs” en forma de poemas, discursos, biografías, memorias espirituales, textos oficiales, cartas, genealogías... Todos ellos resultaron ser un complemento perfecto para inolvidables narraciones salpicadas de herejía, cazas de brujas, arrestos, interrogatorios, encarcelamientos y, por supuesto, ejecuciones. Había nacido un nuevo tipo de martirologio, pero también el que se convertiría en el libro más influyente de los siglos modernos en Inglaterra junto con la Biblia.

John N. King, profesor de la Ohio State University, ha dedicado su carrera profesional al estudio de la literatura inglesa en tiempos de la Reforma y, por tanto, no es ajeno a la relevancia de la obra de Foxe, de hecho, ha vuelto sobre ella en varias ocasiones, siendo el responsable, incluso, de la edición de una versión abreviada para Oxford University Press. Pero en esta ocasión ha decidido acercarse al “Book of Martyrs” de una manera diferente y más compleja: estudiándolo como fenómeno librario, cultural e histórico, lo que incluye su vertiente como baluarte del nacionalismo inglés más exacerbado.

Con independencia de la introducción y los apéndices, el contenido de “Foxe’s Book of Martyrs and Early Modern Print Culture”, puede dividirse en cuatro partes temáticas, muy bien delimitadas por su autor. La primera de ellas se ocupa de la confección intelectual del libro. Se aporta información sobre las influencias recibidas por Foxe, su red de colaboradores, la forma en que trabajó el manuscrito, redactando el texto, añadiendo y glosando las fuentes.

La segunda parte se ocupa de la edición de la obra. La publicación de un libro de la extensión del “Book of Martyrs” resultaba una empresa titánica desde el punto de vista de su autor, pero también un importante riesgo económico, el cual fue asumido por John Day (1522-1584), editor, impresor y librero. La colaboración entre Foxe y Day resultó un rotundo éxito que se tradujo en nueve ediciones ampliadas y “oficiales” entre 1563 y 1684, cinco de ellas aparecidas cuando sus

principales ideólogos ya habían fallecido. King estudia de forma pormenorizada el proceso editorial de cada una de ellas y analiza el resultado final. Digno de mención es que no se deje en el tintero ni siquiera las versiones abreviadas “no autorizadas” que gozaron de mayor notoriedad en la época.

La tercera parte está dedicada a las imágenes que aparecen en el libro y que lo hicieron célebre ya desde su primera edición, tanto por su número, como por su calidad. No en vano se trataba del ejemplar mejor ilustrado del momento, el punto de partida de un nuevo concepto iconográfico (político y religioso), que caló muy hondo en la mentalidad popular de la Inglaterra de la Reforma. De nuevo, John N. King no se detiene en la mera descripción gráfica de las imágenes. Refiere la experiencia de John Day como editor e impresor de libros profusamente ilustrados, lo que le convertía en la persona idónea para ocuparse del “Book of Martyrs”. Observa las principales características de las imágenes y desciende hasta el detalle, buscando las trazas del programa iconográfico ideado por Foxe y Day. Pone de relevancia la fuerte relación entre texto e imagen y, finalmente, expresa las reacciones que diversos lectores contemporáneos a la publicación tuvieron ante las mencionadas ilustraciones.

La cuarta y última parte, “Reading the pages”, se centra en las pautas de lectura que los autores incluyeron en el libro para “guiar” a los lectores por sus páginas, pero cada persona se acercó al libro de una forma propia y personal. La gran apuesta de Foxe y Day fue que tanto los *litterati* como los *illiterati* pudieran acceder y disfrutar del “Book of Martyrs”, estableciendo diferentes niveles de lectura. También supieron percibir cómo no todos los que acudiesen al libro lo harían de forma “amistosa”, como en efecto sucedió, pues no faltaron individuos que lo escrutaron solo en busca de errores contra la Iglesia y la fe católicas para poder argüirlos luego en su contra.

La erudición de John N. King y su conocimiento de los temas que aborda a lo largo de este trabajo son apabullantes. La concienzuda búsqueda de fuentes, su análisis e incorporación al texto resultan extraordinarios, como también lo son su estilo expositivo y la forma en que va dando solución a problemáticas de muy diversa índole. Es gracias a ello que, en una misma obra historiográfica, se pueda pasar de “presenciar” el ajusticiamiento de Anne Askew, a viajar con Sir Francis Drake a las costas de México, o revivir algunos diálogos del teatro isabelino con Shakespeare o Marlowe. Y todo ello tras haber observado por el ojo de una cerradura las prácticas religiosas privadas de miles de angloparlantes durante siglos. Al escritor norteamericano Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) se le atribuye la frase “enséñame un héroe y te escribiré una tragedia”. Foxe y Day lo hicieron en

1563. Ahora el Prof. John N. King ha recogido el testigo y ha sabido dar lugar a un texto a la altura de su propio objeto de estudio.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

---

Fátima MARTÍN ESCUDERO, *Las monedas de Al-Andalus. De actividad ilustrada a disciplina científica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, 385 pp. ISBN: 978-84-15069-29-4.

La moneda andalusí es, posiblemente dentro de la historia de la moneda española, la etapa cuyo estudio resulta más complejo, sin duda por la dificultad que presenta para la gran mayoría de los estudiosos la lectura de sus epígrafes. Sin embargo, gracias precisamente a ellos, es una de las que más información histórica aporta. El libro que ahora reseñamos nos habla precisamente de cómo se fueron enfrentando a las dificultades de su estudio los eruditos españoles y europeos desde el siglo XVIII hasta mediados del XIX, cuando podemos decir que en España, gracias a la figura de Antonio Delgado, se sientan las bases de la numismática moderna.

Cualquier interesado en el numismática andalusí conoce los personajes de Francisco Codera o de Antonio Vives Escudero, las figuras señeras del último cuarto del siglo XIX, cuya influencia se prolonga hasta nuestros días, pero la pregunta era ¿quién o quiénes habían desarrollado su actividad antes de ellos y habían preparado el camino para su eclosión?

A esta pregunta ha respondido, de forma adecuada y contundente, la doctora Fátima Martín Escudero, en su trabajo dedicado a las primeras etapas del estudio de la numismática andalusí, recientemente editado en la colección *Bibliotheca Numismatica Hispana*, publicada por la Real Academia de la Historia. La Dra. Martín Escudero es profesora de la Universidad Complutense de Madrid, y una reputada especialista en la moneda de al-Andalus, como ha demostrado en numerosos estudios y monografías, como las dedicadas al tesoro de Baena o el catálogo de la colección de moneda andalusí de la Real Academia de la Historia, realizado en colaboración con Alberto Canto y Tawfiq Ibrahim.

En esta ocasión, la autora nos presenta una adaptación de lo que fue su tesis doctoral, premiada en su momento por la Real Academia de Doctores de España en su sección de Humanidades, y que abarca el estudio de la moneda andalusí desde la óptica de la historiografía, un aspecto hasta ahora muy desconocido.